

Orar con el Evangelio

La lectio divina consiste en la lectura de un texto bíblico, bajo la luz del Espíritu Santo, para que la palabra leída, meditada e interiorizada desemboque en oración y transforme la vida. Éstas son, resumidas, las etapas de este recorrido que, practicado fielmente, dará frutos extraordinarios de renovación espiritual.

2º DOMINGO DE ADVIENTO.- CICLO C

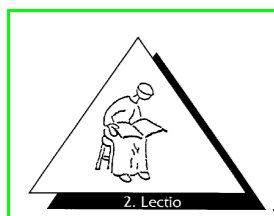
1. INVOCA AL ESPÍRITU SANTO



1. Comenzar invocando al Espíritu Santo.

Antes de leer el texto sagrado invoca al Espíritu Santo para que te ilumine y, descendiendo a ti, te haga comprender su Palabra en la fe. Invoca, pues, al Espíritu con humildad y sencillez de corazón en los términos que a continuación te sugiero o con otra oración semejante:

2. Lee la Palabra de Dios (= lectio)



2. Lectio

Padre santo, que eres la Luz y la Vida, abre mis ojos y mi corazón para que pueda penetrar y comprender tu Palabra.

Envía al Espíritu Santo, al Espíritu de tu Hijo Jesús, para que acoja dócilmente tu Verdad.

Concédeme un ánimo abierto y generoso, para que dialogando contigo pueda conocer y amar a tu Hijo Jesús para mi salvación y pueda testimoniar tu evangelio a todos mis hermanos.

Te lo pido por Jesucristo, nuestro Señor, que vive contigo en la unidad del Espíritu por los siglos de los siglos. Amén.

Evangelio: Lucas 3,1-6

1. El año quince del reinado del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, Herodes tetrarca de Galilea, su hermano Filipo tetrarca de Iturea y de la región Traconítida, y Lisaniás tetrarca de Abilene,
2. en tiempos de los sumos sacerdotes Anás y Caifás, la Palabra de Dios vino sobre Juan, el hijo de Zacarías, en el desierto.
3. Y fue por toda la región del Jordán predicando que se convirtieran y se bautizaran para que se les perdonaran los pecados,
4. como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías:
*Voz del que grita en el desierto:
preparad el camino al Señor;
allanad sus senderos;*
5. *todo valle será rellenado
y toda montaña o colina será rebajada;*

*Lee lentamente y con atención la página de la Escritura tratando de que llegue al corazón lo que el Espíritu te dice en el texto bíblico que estás leyendo. La lectura de la Palabra se hace con la certeza de estar escuchando a Alguien: la persona viva que te habla es el mismo Jesús.
El comentario exegético-espiritual de las lecturas te servirá de guía para asimilar el texto sagrado*

*los caminos tortuosos se enderezarán
y los ásperos se nivelarán.
6 Y todos verán la salvación de Dios.*

COMENTARIO

Lucas tiene algunos aspectos originales al presentar la predicación del Bautista que permiten captar mejor su mensaje. Pone de manifiesto en primer lugar el acontecimiento de gracia de la «palabra» que viene a él: «vino la Palabra de Dios sobre Juan en el desierto». El desierto de Marcos aparece aquí como el lugar donde la Palabra divina llega al hombre convirtiéndolo en profeta (la expresión es similar a la de Jer 1,4).

Al "acontecimiento" de la Palabra Lucas antepone un cuadro histórico con tono muy solemne: «El año quince del emperador Tiberio César...» (vv. 1-2). Esta página no sólo es importante por sí misma, sino también porque enmarca la efusión de la Palabra sobre el Bautista, y cuando sobreviene la Palabra de Dios, la historia humana se convierte en historia de salvación.

Lucas distingue a continuación los dos lugares en los que actúa el Bautista: el «desierto» y el «Jordán». El desierto es el lugar donde "recibe" la Palabra; el Jordán es el lugar donde proclama esta Palabra a los demás invitándolos a la conversión. Habiendo escuchado la Palabra de Dios en el desierto, Juan puede hacer resonar su invitación como oferta de salvación a todos.

La palabra del Bautista se inspira en la magnífica predicación de Isaías (40,3ss): «En el desierto preparad el camino al Señor», pero a Lucas le gusta proseguir con la cita de Isaías hasta el texto en que proclama: «todos verán la salvación de Dios» (Lc 3,6) porque Dios desea verdaderamente llegar a todos.

MEDITATIO

El comienzo de la época cristiana está marcado con el reaparecer de la profecía. Para Lucas, en Hechos, también el acontecimiento Iglesia comenzará con el don del Espíritu que nos hace profetas a todos los cristianos, hombres de la Palabra, capacitándonos, como al Bautista, para escuchar las urgencias de nuestro tiempo y proclamar la Palabra de salvación que enderece nuestros senderos humanos.

¿Qué quiere decir, para nosotros, ser profetas? Ante todo y fundamentalmente significa recibir un anuncio de esperanza de parte de Dios. «Todo valle será rellenado y todo monte abajado» y Dios es el sujeto de estas acciones. Él será quien rebajará los montes y rellenará los valles de nuestra soberbia, de la injusticia social, de la incredulidad de nuestro corazón y allanará para cada uno de nosotros el camino de la conversión antes de que nos mande recorrerlo. Ciertamente que no nos faltarán cansancios cuando colaboremos responsablemente en enderezar los caminos. Pero si es Dios quien

3. Medita la Palabra de Dios (= meditatio)



3. Meditatio

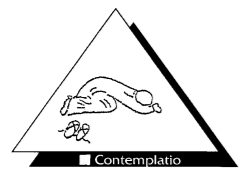
La siguiente etapa es la meditación. Meditar es reflexionar en los valores permanentes del texto bíblico; es buscar el sabor de la Palabra y no lo científico; es "rumiar" la Palabra tratando de asimilarla con un esfuerzo de interioridad y concentración; es cerrar los ojos ante el Señor y confrontar el texto con la vida indicando las actitudes y sentimientos que la Palabra de Dios te transmite.

4. Ora la Palabra de Dios (= oratio)



Si se ejecuta bien la meditación de la Palabra de Dios, necesariamente desemboca en la oración. Orar es responder a Dios después de escucharle; es decir sí a su voluntad y al proyecto que tiene sobre ti. En la meditación descubres lo que te dice Dios en el secreto de la conciencia. Ahora te toca a ti responder a su Palabra con la oración.

5. Contempla la Palabra de Dios (= contemplatio)



interviene, quiere decir que ninguna de nuestras situaciones, por duras que sean, carecen de esperanza; precisamente nuestro compromiso "profético" está para que se pueda realizar nuestra esperanza.

Además al profeta nunca le falta el desierto. Decir desierto significa silencio, búsqueda de la esencialidad, lucha contra la propia soberbia y contra los múltiples enemigos del alma, escucha atenta de la Palabra, distancia crítica de las "modas" y juicios demasiado precipitados. Quizás no resulte fácil pensar que ante una multitud bulliciosa sea más probable encontrar a alguno que escuche, pero el Bautista no parece que pensaba así. Juan nos enseña a amar el desierto, aunque conlleve no pocas situaciones de pobreza, indiferencia, injusticia, en las que se nos invita a hacer resonar la Palabra del consuelo y la fraternidad.

ORATIO

Me sorprende también este año tu promesa, Señor: mientras voy caminando con la Iglesia para preparar la Navidad, escucho que eres tú quien me abres el camino de la conversión.

Me abres un camino alcanzándome con tu Palabra, mientras yo con frecuencia la escucho distraídamente y sin entusiasmo, tú me recuerdas que el encuentro con tu Palabra es más fuerte que la potencia de los imperios y que los grandes de este mundo transformando mi vida en historia de salvación. Enséñame a escuchar, enséñame el silencio.

Me abres un camino prometiendo rebajar los montes y rellenar los valles. Si no fuera porque tú me lo dices, estaría tentado de pensar que tengo la batalla perdida de antemano: que no cese, Señor, de luchar contra las montañas del orgullo, de la ira, de los vicios y no me asuste por los fallos de mi respuesta poco generosa.

Me abres un camino indicándome tantos desiertos que encuentro a mi alrededor y los espacios vacíos que nuestra caridad no sabe cómo llenar: que pueda, Señor, hacer lo que esté de mi parte, sin desanimarme por tantas cosas como no puedo o no sé hacer.

CONTEMPLATIO

El amor divino sana todas las enfermedades del alma, arranca las raíces de todos los vicios, es el comienzo de todas las virtudes: ilumina la inteligencia, purifica la conciencia, serena el espíritu, revela a Dios.

Quien posee el amor divino, piensa siempre en su encuentro con Dios; trata de evitar los escándalos y de encontrar la auténtica paz. Su corazón está siempre orientado a lo alto, a los bienes del cielo: en el trabajo o en el reposo, en cualquier circunstancia su corazón no se

La contemplación no es una técnica ni una añadidura externa; es un don del Espíritu que brota de la experiencia de la lectio bien hecha: es el momento pasivo de la intimidad, en el que la acción corresponde a Dios; es conocer a Dios con la experiencia del corazón. En este punto tus situaciones personales pasan a segundo plano y la experiencia objetiva de la contemplación te llevará necesariamente a la evangelización, a la caridad del servicio siguiendo el modelo de la Virgen María, que va al encuentro del hombre para comunicarle a Dios su presencia y los grandes valores de la vida humana y espiritual.

6. Actúa y conserva la Palabra en la vida (= actio)



Las etapas precedentes, aunque importantes en sí mismas, tienen la función de orientarse a la vida. Por eso te sugiero vivir una palabra o frase sacada de la Palabra de Dios. No se puede dar por concluido el proceso de la lectio si no logra hacer de la Palabra una escuela de vida. Las palabras de los libros humanos se comprenden y ponderan. Las Palabras del evangelio son inesperadas: no las asimilamos; son ellas las que nos asimilan, nos modelan, nos modifican.

7. Para la lectura espiritual

aleja nunca de Dios. En el silencio piensa en Dios, en las conversaciones sólo desea hablar de Dios y de su amor. Cuando exhorta a otros, inflama sus sentimientos, y al exaltar ante todos el amor divino, demuestra cuán dulce es con las palabras y con el ejemplo.

Ven a nuestras almas, amor divino, ensancha los corazones, acrecienta los santos deseos, amplía la capacidad del espíritu para que pueda acoger a Dios como su eterno huésped.

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra:

«Preparad el camino del Señor. Todos verán la salvación de Dios»

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

La soledad es el horno de la transformación. Sin soledad seguimos siendo víctimas de nuestra sociedad, seguimos enredados en las ilusiones de nuestro falso yo. Jesús mismo entró en este horno ()

Para entender el verdadero significado de la soledad, es necesario desenmascarar algunas ideas deformadas de la misma. Todos admitimos la necesidad de algunos ratos de soledad. Sin embargo, lo que queremos a veces decir es la necesidad que tenemos de un tiempo y un lugar para nosotros mismos, un tiempo y un lugar en que nadie nos moleste. Soledad es a menudo para nosotros sinónimo de privado.

Es más, pensamos en la soledad como una especie de estación de servicio en la que podemos cargar nuestras baterías, o como el rincón de un ring de boxeo en el que ponen aceite en nuestras heridas, dan masaje a nuestros músculos y nos animan a seguir en la lucha mediante eslóganes apropiados. Para ser breves, pensamos en la soledad como en el lugar en que reparamos nuestras fuerzas para proseguir la competencia incesante de nuestras vidas.

No es ésta la soledad de Juan Bautista, san Antonio o san Bento, de Carlos de Foucauld o los hermanos de Taizé. Para ellos, la soledad no es un lugar terapéutico privado, sino el lugar de la conversión, el lugar donde muere el viejo yo y nace uno nuevo, el lugar donde emerge el hombre nuevo y la mujer nueva.